

## LAS PARADOJAS DE LA UNIÓN CONVIVIAL (♂ ♀) DE WILFRED BION A LA LUZ DEL PENSAMIENTO COMPLEJO



Gabriele Lenti\*

Traducido por Ilse Rehder\*\*

*Tanto más, por eso, tú, Luz Celestial  
dentro de mí resplandeces, y mi mente  
en cada uno su poder irradia*

J. Milton, *Paraíso perdido*

He optado por hablar sobre las teorías de Bion en lugar de las de Mitchell, Aron, Sullivan, Jessica Benjamin, Virginia Goldner, Adrienne Harris e Irvin Hoffman o incluso la más reciente de Bromberg u otros autores, todos legítimamente considerados psicoanalistas relacionales, porque lo considero, gracias a su noción de Continente-Contenido (♂ ♀), el promotor más relevante del modelo relacional complejo; además, creo que su teoría se puede combinar con la del campo analítico y, por tanto, es portador de una profunda revolución epistemológica que ahora se hace necesaria.

---

\* Psicólogo clínico y psicoterapeuta de la Universidad de Génova, Liguria. Psicoanalista de la Società Italiana Psicoanalisi della Relazione (SIPRe), de la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS). Autor de varios libros como "Psychoanalysis and complexity" (Nova Publishers, 2012). En prensa: *Complexità e campo psicoanalitico* (Europa Edizioni, 2021).

<gabrielelenti@gmail.com> ; <www.gabrielelenti.it>

\*\* Licenciada en Psicología y Egresada de la Maestría Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Analista en Formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Docente del Instituto Inter-Cambio. Integrante de Psicólogos Contigo. Miembro del Comité Editorial de la Revista *Psicoanálisis* de la SPP.

<ilserehder@gmail.com>

*Este ya es el futuro en el presente.  
Un tiempo en el que el pensamiento psicoanalítico  
entra en resonancia con los descubrimientos de la ciencia,  
con las palabras de los poetas, y las experiencias de los místicos.*

Carla De Toffoli

Las teorías del campo analítico post-bioniano y relacional necesitan un aparato teórico completamente diferente al que sustenta el determinismo lineal de la ciencia tradicional, un dispositivo derivado del pensamiento complejo que sepa capturar la naturaleza real del campo analítico.

Es imposible adoptar una atención libremente flotante completamente desprovista de los constructos que imponen significado a lo que escuchan los analistas durante una sesión; la mente es capaz de construir un sentido cuando analiza, y precisamente porque analiza; busca significados y datos según patrones que ya han sido implementados por la experiencia y la teoría.

Por tanto, la teoría también contribuye desde el principio a la construcción del conocimiento (Pine, 1988).

El bucle recursivo entre observación y teoría no tiene un punto de origen ni de conclusión.

Necesitamos un aparato teórico en cualquier investigación, ya que la verdad es a menudo tan improbable (Stafford Beer, 1992) (Bodei, 2000) que requiere no solo la sensibilidad y la audacia de los poetas, sino también un rigor que permita la expresión de un significado compartido.

La complejidad constituye así un instrumento para pensar que acoge los requerimientos de un psicoanálisis aún restringido a un paradigma epistemológico simplificador y expande, sin pretender ser exhaustivo, el espacio del pensamiento.

*A menudo nos preguntábamos si lo que estaba diciendo  
era absolutamente loco o irracionalmente cierto.*

Wilfred Bion

El intento de sintetizar la experiencia clínica de las sesiones analíticas, para que pudiera expresarse mediante un sistema abstracto de notación, permitió a Bion entonces, y nos permite ahora, basarnos en una simbología adecuada a un uso compartido.

Además, parece que esta práctica permite un buen nivel de extracción de reglas generales que describen el proceso clínico, que de otro modo se define por una multiplicidad de variables infinitamente complejas.

Es decir, resulta imposible no aplicar los principios del marco epistemológico simplificador de abstracción y disyunción, ya que permiten trabajar también sobre los conceptos descriptivo-explicativos de los procesos inconscientes.

El paradigma de la simplificación ha caracterizado la naturaleza de la ciencia positiva desde sus orígenes; esencialmente, ha establecido parámetros precisos para poder pensar, aunque no de forma completamente consciente.

De este modo, ha filtrado los elementos del conocimiento mediante el principio de disyunción y abstracción, de modo que pudieran distinguirse y conectarse según principios correlativos o causales. Estos principios son esenciales para cualquier razonamiento lógico o dispositivo experimental.

Además, el principio de reducción puede ser otro instrumento simplificante muy útil según el cual la realidad fenoménica puede ser estudiada a través de una interpretación basada en los factores de un sistema funcional perteneciente a un nivel inferior.

La biología, por ejemplo, puede explicarse utilizando las leyes de la química que, a su vez, pueden analizarse mediante las leyes de la física, etc.

Por supuesto, el psicoanálisis también estuvo involucrado. Freud intentó legitimar su objeto de estudio de acuerdo con el principio de reducción para ganar la respetabilidad otorgada a las ciencias consideradas "sólidas" en el siglo XIX (Lenti, 2005).

Hoy en día, sin embargo, no es posible estudiar el funcionamiento de la mente sin considerar que, además de los principios de reducción, existen también principios de funcionamiento global del campo analítico sobre fenómenos que dependen de un gran número de variables.

Son principios holísticos como la búsqueda de relaciones deterministas no lineales, la emergencia sistémica, las organizaciones auto-y alopoiéticas y hologramáticas o de auto-semejanza de los sistemas dinámicos.

La investigación moderna, por tanto, requiere privilegiar la comprensión dialéctica de los fenómenos a la depuración objetivante; un sistema debe ser estudiado de acuerdo con su naturaleza intrínsecamente interactiva y contextual, para no perder el criterio específico que lo identifica.

Comprender la naturaleza del proceso no nos exige de combinar paradigmas reduccionistas y holísticos para obtener un instrumento teórico más avanzado, el pensamiento complejo.

El proceso analítico debe ser estudiado en su totalidad y en su particularidad, permitiendo siempre una cierta flexibilidad para evitar las preconcepciones y concepciones erróneas que condicionarían su desarrollo en cada paso interpretativo.

Esta flexibilidad se mantiene usando funciones variables que se vuelven constantes solo cuando una determinada teoría o abstracción analítica se considera válida.

Como sugiere Bion (1962), la flexibilidad es *“la capacidad de recordar lo que dijo el paciente, lo que debe estar vinculado con la capacidad de olvidar para que cada sesión sea una nueva sesión y, por lo tanto, una situación desconocida que debe examinarse psicoanalíticamente”* (p. 79).

Es importante que el sistema de anotación se ocupe de las situaciones emocionales profundas como nuestro campo específico de conocimiento y transformación en y del proceso en curso.

Los conceptos bionianos de amor (L), odio (H) y conocimiento (K) son, por tanto, índices útiles, incluso si son descripciones que no revelan los contenidos específicos de una determinada sesión analítica; el propio Bion propone la naturaleza no saturada de los conceptos. Solo si insertamos elementos como los sueños y las asociaciones libres, podemos conocer una constelación particular de instancias de un determinado paciente.

El vínculo analítico siempre está constituido, gracias al principio simplificador de la abstracción, de relaciones de amor, odio y conocimiento. Es la participación de estos factores como información que circula en el campo lo que hace legítimo considerar el proceso como un sistema dinámico.

No hay conocimiento sino del de los vínculos libidinales y de odio; no hay odio y amor sin el vínculo del conocimiento.

La naturaleza de la transformación psicoanalítica nos permite decir que *“el bienestar del paciente requiere un suministro constante de verdad así como su supervivencia física exige alimento. (...) Se supone que al principio el paciente no puede descubrir la verdad sobre sí mismo sin la ayuda del analista y de otras personas”* (Bion 1992, p. 99).

La verdad primitiva individual y de pareja solo puede concebirse indirectamente si la parte infantil de la personalidad del paciente proyecta estímulos no elaborados en el analista y si el analista metaboliza estos elementos poniéndolos a disposición del conocimiento.

*“Propongo la hipótesis que pensar es algo impuesto a un aparato no adaptado al propósito de las exigencias de la realidad, y que su aumento coincide, como decía Freud, con el aumento del predominio del principio de realidad”* (Bion 1962, p. 106).

El amor, el odio y el conocimiento que el analista y el paciente intercambian son recíprocamente dependientes y están al servicio del principio de realidad y verdad, para asegurar la supervivencia del individuo y sus necesidades de adaptación.

El paciente gradualmente se vuelve capaz de abstraer y contener, evitando la evacuación de contenidos no elaborados.

Precisamente durante esta transformación, la información intercambiada puede entenderse como intercambios recíprocos, bidireccionales, resultado de una recursividad entre el analista y el paciente, que no identifican un sujeto activo y un pasivo, sino emergentes co-construidos.

La unión convivial es, por tanto, la reiteración de la identificación proyectiva-introyectiva y, en general, de todo intercambio de información significativa y posible, interpretada y no interpretada; es decir, una negociación positiva de tránsitos entre analista y paciente.

El aparato para pensar se desarrolla solo en la relación recíproca y vivificante que busca la verdad.

El proceso analítico, por lo tanto, también será siempre un proceso en movimiento de constructos parciales, con la aparición de transformaciones, que son los elementos del pensamiento, o elementos alfa ( $\alpha$ ).

El paciente, así, se vuelve capaz de abstraer, aumentando el conocimiento de sí mismo y acercándose a ser O, a experimentar O.

El pensamiento evoluciona de esta manera, asegurando una conexión entre hechos aparentemente distantes.

Por tanto, en condiciones normales, estamos ante una recursividad, donde la negociación y la evaluación de la información entre el analista y el paciente funcionan como una unión convivial (Bion) entre continente y contenido.

La contención facilita la transformación y la mentalización de la Verdad (...) en verdades tolerables y significativas para el individuo usando (...) sueños, ensoñaciones y simbolizaciones para modificar y codificar los veredictos de la verdad en elementos que pueden hacer posible las transcripciones mentales para las operaciones sucesivas. Al hacerlo, el hombre finito se integra con su contraparte infinita. (Grotstein, 2006, p. 84)

En el funcionamiento normal de la unión convivial, la madre actúa recibiendo los contenidos proyectados del niño y activando el pensamiento onírico en vigilia que proporciona significados metabolizados.

Es el concepto de reverie materno, procedimiento adoptado también por el analista en sesión, durante los momentos receptivos y restitutivos del proceso.

El *reverie* no siempre es un acontecimiento feliz; es decir, esa unión convivial puede evolucionar dejando al niño parcialmente insatisfecho, quien, si no siente una envidia excesiva, también puede tolerar que la unión no conduzca a una convivialidad perfecta. Eso inicia una búsqueda de sentido que está en el origen del pensamiento.

Todo esto puede insertarse en un concepto fundamentalmente nuevo, un modelo donde las relaciones, como cualidades emergentes, generan nueva información, intercambiada entre continente y contenido.

Este proceso continúa hasta que predomina la parte psicótica. En este caso la destructividad actúa en un estado primitivo, una emoción capaz de extraer elementos vitales del objeto dejándolo drenado y deprimido, lo que Christopher Bollas llama introyección extractiva. La destructividad, de hecho, ataca el vínculo

K y pretende imponer una mentira en lugar de la verdad; en otras palabras, esta extracción es lo opuesto a cualquier proceso de abstracción.

Por el contrario, si el proceso analítico funciona, se logra el conocimiento, es decir, la deducción del caso general al particular y la abstracción, la extensión del caso particular al general. Cuando prevalece el vínculo psicótico, estas operaciones son imposibles y el proceso analítico solo sirve para eliminar elementos concretos o cosas en sí.

Debido a la patología psicótica se produce un ataque intencional de falsedad contra los objetos por su valor relacional; la destructividad está dirigida contra la "conexión", ya que es una operación básica del pensamiento.

Tenemos por tanto dos funcionamientos diferentes de la identificación proyectiva: una función evacuativa, donde la liberación de elementos no metabolizados tiene lugar en el cuerpo provocando trastornos psicósomáticos y transformaciones en alucinosis, y una función comunicativa que permite interpretar la identificación proyectiva como un mecanismo universal del pensamiento en cuanto proceso relacional.

El modelo continente-contenido, es decir, la relación convivial, es una abstracción, por lo tanto, una simplificación así como una recursividad que Bion introduce para explicar una amplia gama de interacciones; todas las que están en el origen del pensamiento.

En las transacciones emocionales madre-hijo existe, por tanto, este tipo de relación, que se realiza también entre un individuo y un grupo, ideas y sistemas de significado, hipótesis y teorías científicas.

La gráfica ( $\sigma$  ♀) es, por tanto, un símbolo y un signo que indica la unión convivial.

*Este es un relato ficticio del psicoanálisis que incluye un sueño construido artificialmente.*

*Wilfred Bion, Memoria del futuro*

El proceso analítico o unión convivial finaliza solo en el momento ideal cuando todos los contenidos transformables llegan a la conciencia y, lo que es más importante, cuando el sujeto experimenta totalmente O. La dinámica de la elaboración analítica en sí no se detiene a menos que, como hemos visto anteriormente, intervengan factores destructivos que atacan la capacidad de pensar.

El proceso circular-recursivo de negociaciones de información que hemos visto es autopoético. Fantasías, defensas, complejos, objetos internos y todo lo que estructura y organiza la mente está generado por este proceso. Evoluciona a través de transformaciones catastróficas, es decir, a través de sucesivos saltos

cuánticos en la evolución o el crecimiento mental. En Melanie Klein, el término catastrófico se refería a la fragmentación psicótica; con Bion asumió el significado de discontinuidad y, en términos de la teoría de la complejidad, de transición de fase no lineal.

La autopoiesis y la recursividad, que caracterizan a todos los sistemas vivos, son una autoproducción con relativa independencia de los insumos externos al sistema y con una dependencia sensible de su propia organización. La autopoiesis es, en particular, un concepto topológico, es decir, sus cualidades son independientes del conocimiento del nivel de organización de los fenómenos.

Recordando a Humberto Maturana y Francisco Varela, podemos decir que un sistema autopoietico es una unidad gracias a su organización.

Esta unidad es, por tanto, una entidad topológica en el espacio-tiempo en la que los componentes tienen una existencia en la que pueden interactuar y tener relaciones. Para la unión convivial este espacio metafórico es el campo analítico. Sin unidad en algún espacio, un sistema autopoietico no es diferente del trasfondo donde se supone que existe y, por lo tanto, puede ser un sistema solo en el espacio de nuestra descripción, donde su especificidad se identifica conceptualmente. Sin unidad en el espacio físico, la relación convivial carece de la dinámica de las relaciones de producción que la constituyen como una entidad concreta en ese campo analítico.

Gracias a su naturaleza autopoietica, el acoplamiento entre el sistema contenido y continente asegura la unidad del proceso analítico. Por el contrario, cuando el proceso se rige por la contraidentificación proyectiva, como especifica Grinberg y, en general, por errores en el manejo de la sesión analítica, tiende a la homeostasis.

Sin embargo, esta característica no es absoluta y no impide que el sistema funcione también como un proceso dinámico. La unión convivial es también un sistema de sistemas alopoiéticos, abierto a nueva información proveniente del entorno, es decir, del campo analítico y sus contextos; en este caso el campo está organizado hologramáticamente y por lo tanto, los sistemas están conectados recursivamente a la dimensión intrapsíquica. En general, estamos asistiendo a una verdadera ontogenia evolutiva, que origina cambios innovadores, a través de los cuales mutan los propios componentes.

Las simples fluctuaciones, que la ciencia clásica consideraba efectos destinados a extinguirse, son las fuerzas impulsoras que se amplifican hasta el punto de afectar a todo el campo de las transformaciones.

La evolución de los sistemas dinámicos aumenta la complejidad del sistema que define una paradoja en la que el sistema analista-paciente se vuelve, al mismo tiempo, cada vez más libre para evolucionar más hacia nuevas ideas, comportamientos, emociones, aunque está cada vez más limitado por la novedad de las emergencias, es decir, por el aumento en la organización del sistema.

El orden y el desorden están relacionados, uno es la razón de ser del otro.

Existe por tanto una relación de complementariedad y no de exclusión entre orden y desorden, integración psíquica y turbulencia emocional. No se trata de competencias o jerarquías entre naturalezas opuestas de procesos separados; mas bien, de una heterarquía, una colaboración, una cooperación entre diferentes niveles de funcionamiento, pero parte del mismo proceso incremental (Lenti, 2005).

Asimismo, la dimensión de transferencia de la unión convivial revela configuraciones paradójicas.

De esta forma, el pensamiento se ve empujado a la auto organización, gracias al trabajo en PS-D.

Este es el trabajo obtenido a través de las oscilaciones esquizo-paranoide y depresiva.

Además, los contenidos de la unión convivial de la reciprocidad transferencia-contratransferencia son emergencias imposibles de rastrear hasta las causas. Son expresiones de la Realidad última O al momento de la evolución del proceso analítico, realidad cognoscible solo a través de sus transformaciones.

De ahí otra paradoja: nos acercamos a la experiencia de la Realidad última en O (Bion, 1992) en cada momento posterior del proceso analítico mientras, irreversiblemente, nos alejamos de él.

Esto se debe a los efectos de las interpretaciones y otros factores terapéuticos, debido a la naturaleza no lineal de las transformaciones y los emergentes sistémicos. Amor, odio y conocimiento son así, información dinámica al servicio de la paradoja del vínculo analítico.

Podemos entender estas afirmaciones gracias al uso de la tabla de Bion (1963). Como sabemos, esta tabla consiste en un sistema de ejes de coordenadas que permiten representar la evolución en complejidad (u organización) de los elementos analíticos. En los ejes horizontales se representa el uso del pensamiento mediante un orden numérico progresivo. En los ejes verticales, el nivel genético se representa mediante una progresión alfabética. Cruzando los ejes obtenemos cuán lejos de O ha ido el pensamiento en las fases sucesivas del análisis, pasando de una organización de menor complejidad a una de mayor complejidad; pero también se muestra lo cerca que ha llegado el pensamiento a O, en una progresión desde el conocimiento hasta el devenir, "del aprendizaje al crecimiento" (Bion 1967) deviniendo ser, existencia.

Tomemos un ejemplo.

Un paciente trae un sueño a una sesión. Imaginemos que no pretende utilizarlo como material analítico. Estamos, pues, en la fila C del eje genético de la cuadrícula, en C1. El paciente también puede decidir decir algo falso sobre el contenido del sueño. Estamos, por tanto, en C2.

Tabla de WR Bion

	1 Hipótesis definitoria	2 $\Psi$	3 Notación	4 Atención	5 Indagación	6 Acción	...n
A Elementos Beta	A1	A2				A6	
B Elementos Alfa	B1	B2	B3	B4	B5	B6	...Bn
C Pensamientos oníricos, sueños, mitos	C1	C2	C3	C4	C5	C6	...Cn
D Pre concepción	D1	D2	D3	D4	D5	D6	...Dn
E Concepción	E1	E2	E3	E4	E5	E6	...En
F Concepto	F1	F2	F3	F4	F5	F6	...Fn
G Sistema deductivo científico		G2					
H Cálculo algebraico							

Si el sueño se usa, en cambio, para ser recordado, estamos en C3. El nivel de complejidad aumenta.

Si el paciente, a través de la exploración analítica, C4, que utiliza el mito, decide intentar comprender el significado latente del sueño, estamos en C5.

Con la ayuda del analista llega a saber algo más sobre sí mismo y luego modifica su experiencia, quizá cambiando también el significado de sus investiduras cognitivo-afectivas y emocionales. Estamos en C6. Es el casillero que Bion indica como casillero de acción. Lo que pertenece progresivamente a los casilleros de

pensamiento cada vez más complejos se aleja de O, deviniendo más plenamente O, siendo O.

A menudo, al trazar esta paradoja, se destaca el fenómeno del tercero analítico intersubjetivo; es un efecto del reverie del analista que, al poder soñar el análisis en sus contenidos no soñados, permite la extracción de la cantidad de conocimiento que pretendemos utilizar.

*Entre el dominio del caos incontrolable y el orden excesivo de Euclides  
se extiende ahora una nueva zona de orden fractal.*

B. Mandelbrot

El campo analítico también tiene otra característica: está organizado de tal manera que las partes y la totalidad del campo de observación mantienen una relación muy particular. La parte es reconocible en el todo pero también el todo es reconocible en la parte. Es un fenómeno de auto-semejanza.

Las identificaciones proyectivo-introyectivas son también proyecciones entre partes de los objetos internos de cada organización psíquica.

Cada elemento intrapsíquico, como una escisión, da origen a una proyección intersubjetiva, para la cual los objetos internos están representados en el campo.

Además, las proyecciones intercambiadas intersubjetivamente actúan retroactivamente sobre el mundo interno y si, por ejemplo, la interpretación psicoanalítica captura un contenido del campo analítico, se puede esperar una resonancia intrapsíquica.

La unión convivial ( $\sigma$  ♀) se confirma así como un objeto psicoanalítico interno donde el continente y el contenido se alternan dinámicamente siempre en una simetría desbalanceada sobre el objeto que actúa principalmente como continente.

Para concluir, podríamos afirmar que *"en la visión compleja cuando se llega por medios empírico-rationales a las contradicciones, esto apunta no a un error sino al hecho de que hemos llegado a una capa profunda de realidad que, precisamente por su profundidad, no se puede traducir a nuestra lógica"*. (Morin 1990, p. 68)

La evolución creativa avanza a través de una lógica compleja, es decir, holística y simplificadora al mismo tiempo para dar lugar a nuevas emergencias organizacionales que afectan la calidad de la vida psíquica.

Todo es incompleto por naturaleza, todo es relación; el paciente se conoce a sí mismo, solo en la relación con el analista; estas ideas abren horizontes nuevos, como nuevas son las relaciones que vía los ámbitos de investigación mantienen entre ellos, para dar lugar a las emergencias de sentido. (Morin 1973)

El sistema de sistemas, formado por analizando y analista, deviene la unidad básica del análisis. No hay elementos simples, atómicos, noumenales; lo intrapsíquico es lo interpsíquico y viceversa.

## Referencias bibliográficas

- Bion W.R. (1962). *Apprendere dall'esperienza*. Roma: Armando Editore.
- \_\_\_\_\_. (1967). *Analisi degli schizofrenici*. Roma: Armando Editore, 1970.
- \_\_\_\_\_. (1992). *Cogitaciones*, Bion F. (a cura di). Londres: Karnac Books. (Trad. italiana *Cogitations*. Pensieri, Armando, Roma).
- Bodei R. (2000). *Le logiche del delirio*. Ragioni, attatti, follia, Editori Laterza, Bari, 2000.
- De Toffoli C. (2009). Ove per poco il cor non si spaura. En *Con Bion verso il futuro, a cura di Giorgio Corrente*, Borlas, Roma.
- Grotstein J.S. (2006). Il settimo servitore: le implicazioni della pulsione alla verità nella teoria dell'O di Bion. En *L'annata psicoanalitica internazionale*, a cura di Antonino Ferro e collaboratori, Borla, Roma.
- Lenti G. (2005). *Al di là del principio di entropia. Alcune considerazioni su psicoanalisi e complessità*. Roma: Armando Editore.
- Maturana H. R.; Varela F.J. (1980). *Autopoiesi e cognizione, la realizzazione del vivente*, Saggi Marsilio, Padova, 1992.
- Morin E. (1973). *Il paradigma perduto, Che cos'è la natura umana?* Milano: Universale economica Feltrinelli, 1994.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Introduzione al pensiero complesso. Gli strumenti per affrontare la sfida della complessità*. Milano: Sperling & Kupfer, 1993.
- Pine F. (1988). Las cuatro psicologías del psicoanálisis y su lugar en el trabajo clínico. En *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 36, 1988.
- Stafford Beer (1992). En *Prefazione di Autopoiesi e cognizione*, di Humberto R. Maturana, Francisco J. Varela, Saggi Marsilio, Venezia, 1992.

## Resumen

Este trabajo aborda la relación entre psicoanálisis y teoría de la complejidad, un horizonte epistemológico que se viene desarrollando en las últimas décadas.

El autor cree que el componente teórico requerido debe encontrarse en el estudio de la lógica subyacente al campo de estudio psicoanalítico. De esta forma se puede identificar los conceptos de no linealidad, de autopoiesis y de holograma del campo analítico, que deben ser considerados para comprender plenamente la naturaleza real de los fenómenos estudiados.

El psicoanálisis puede contribuir así a la teoría de la complejidad sugiriendo nuevos desarrollos de significado.

El psicoanálisis y la complejidad pueden así entrar en una relación convivial que enriquece a ambas disciplinas.

**Palabras claves:** psicoanálisis, teoría de la complejidad, unión convivial, campo analítico

## Abstract

This work deals with the relationship between psychoanalysis and complexity theory, an epistemological horizon which has been developing in the last few decades.

The author believes that the required theoretical component should be found in the study of the logic underlying the psychoanalytic field of study. In this way the non-linear, autopoietic and hologrammatic concepts of the analytic field, which must be considered to fully understand the real nature of the studied phenomena, can be identified.

Psychoanalysis can thus contribute to the theory of complexity suggesting new meaningful developments.

Psychoanalysis and complexity can thus enter into a convivial relationship which fuels both disciplines.

**Keywords:** psychoanalysis, complexity theory, convivial union, analytic field